

Introducción

El estudio de las “ideas” pertenece al campo de la disciplina “historia de las ideas”. El uso de la expresión “historia de ideas”, se repite entre los profesionales latinoamericanos en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, y muchos de los más importantes pensadores latinoamericanos de este siglo le han dedicado reflexiones en las que proponen su definición y uso.

Algunos denominan indistintamente “historia de las ideas” o “historia intelectual”, cualquiera que sea la denominación, esta disciplina, focaliza su atención en la producción de los intelectuales latinoamericanos de los siglos XIX y XX en su conjunto y en consecuencia, en los textos.

Para Javier Pinedo la historia de las ideas en América Latina es una disciplina reciente y la ubica a mediados del siglo XX, cuya novedad reside en que no sólo reúne lo expresado por los filósofos, sino también por otros agentes productores de ideas y así como esas ideas se hacen y se insertan en la sociedad o en los individuos². Se parte que las ideas filosóficas son específicas junto con muchas otras ideas que también merecen y requieren ser historiadas si queremos un conocimiento mejor de nuestra realidad latinoamericana.

Para Isaiah Berlin lo importante es que el historiador de las ideas transmitan una visión reconocible de la vida que permita saber lo que los seres humanos podrían haber sentido, pensado o hecho³. Se trata de un nuevo conocimiento para conocer lo que hemos heredado o adquirido de otros seres humanos, para introducirnos en sus modos de pensar y obrar, en su modo de verse a sí mismos.

Para el desarrollo de la *historia de las ideas* en Latinoamérica es importante un breve artículo de Arturo Ardao de los años de 1950, titulado “Sobre el concepto de historia de las ideas”. En este artículo amplía el punto de vista metodológico al no hablar ya de historia de la filosofía, sino de historia de las ideas. En los años 1960 destacan, sobre todo las propuestas de José Luis Romero quién afirmó la importancia de las más difusas ideologías en tanto tienen cierta eficacia en la historia general y sostiene que la vida histórica supone innumerables y entrelazadas relaciones. Hay un juego entre la realidad y las ideas; pero también entre las ideas teóricas preexistentes y las ideas que nacen espontáneamente. Todo ello debe ser parte de una historia de las ideas.

En los años 1970, Arturo Roig publica una serie de trabajos breves sobre problemas metodológicos donde afirma que la historia de la filosofía debe ser trabajada al interior de la historia de las ideas. Gran parte de las propuestas de Roig fueron acogidas como recomendaciones por la reunión de un comité de expertos en historia de las ideas, realizada en la UNESCO de México en 1974 para programar un volumen por publicar conjuntamente en la editorial Siglo XXI. Algunas de las recomendaciones fueron:

¹ Ponencia presentada en el VII Congreso internacional de estudios latinoamericanos, “América Latina en el nuevo siglo”, Universidad Nacional, 9 – 12 noviembre, 2004

² Pinedo C., Javier “Identidad y método: aproximaciones a la historia de las ideas en América Latina.” Cancino Troncoso, Hugo, Klengel, Susana y Leonzo, Nancy (eds). *Nuevas perspectivas teóricas metodológicas de la historia intelectual de América Latina*. Madrid: Iberoamericana, 1999, pág. 15.

³ Berlin, Isaiah. *Conceptos y categorías. Un ensayo filosófico*. México: F.C.E., 1983, pág. 232-233.

1. Partir de una concepción de idea más amplia para dar cabida a diversas manifestaciones como vivencias, ideologías, concepciones de mundo
2. Encarar el estudio de la historia de las ideas desde dos aspectos:
 - a. Estudiarlo desde nuestro presente
 - b. La necesidad de señalar a la vez los condicionamientos sociales
3. Marcar la función de las influencias en relación con los procesos históricos propios

En el campo de estudio de la historia de las ideas ha habido un predominio de las ideas de tipo filosófico en los estudios que se han realizado durante décadas, ello debido a que este estudio se desarrolló en medio del debate acerca de la existencia de una filosofía latinoamericana, su relación en y con la situación latinoamericana. Se trata de hacer en América una filosofía que tome en cuenta la realidad social e intelectual del continente.

Historia de las ideas en Costa Rica

El trabajo en el campo de las ideas ha sido difícil en Costa Rica debido a la dispersión de documentos, revistas y libros en bibliotecas públicas o privadas. También es difícil conseguir obras de autores importantes por la falta de publicación de estas; ello provoca el desconocimiento de nuestros pensadores fundamentales y ha limitado el estudio del pensamiento costarricense. Estas fuentes variadas deben ser rescatadas, releídas, ordenadas y discutidas.

Tres autores nos parecen importantes en el campo de la historia de las ideas en Costa Rica: el Dr. Constantino Láscaris Comeno, el Dr. Luis Barahona Jiménez y el Dr. Arnoldo Mora Rodríguez.

El primer trabajo en el campo de la historia de las ideas se publicó en Costa Rica en 1964, por el Dr. Constantino Láscaris y se llamó: *Desarrollo de las ideas en Costa Rica*. El Dr. Láscaris, era un profesor español de filosofía que había llegado a Costa Rica en 1956 para trabajar en la Universidad de Costa Rica. El año anterior se había realizado un proceso de reestructuración en esta institución; muchos universitarios e intelectuales se preguntaban por la esencia de la universidad, del carácter de los estudios que ofrecía, del tipo de profesional que estaban preparando, del espíritu social de sus egresados, de la falta de unidad de la institución, del parcelamiento de la cultura, la ciencia y la educación. Por doquier se repetían los conceptos de universidad de los pensadores en boga, José Ortega y Gasset y Karl Jaspers. Siguiendo a estos autores, se decía que la universidad había perdido de vista la universalidad de los conocimientos para caer en el sectarismo científico, que no se ocupaba de los problemas fundamentales que hacían significativa la vida de los seres humanos. Todo se cuestionaba. Así la colectividad universitaria provocó que en abril de 1955 se realizaron una serie de reformas que condujeron a la reorganización de la Universidad de Costa Rica. Ese año se creó la Facultad de Filosofía y Letras con nueve departamentos, entre los cuales el de Estudio Generales.

Al año siguiente, en 1956, el Dr. Láscaris llegó a Costa Rica contratado para organizar la cátedra de Filosofía de los Estudios Generales de la Universidad⁴. Su interés por estudiar la realidad costarricense se relaciona con la inquietud que el país como tal le genera. El Dr. Láscaris se pregunta ¿Qué ha existido de filosofía en el país? Ante la poca atención que despierta su pregunta, ello le generó una actitud de desconfianza y le motivó a investigar. Encontró falta de apoyo e interés y por momentos pensó en abandonar el trabajo: “Hubo una idea que me mantuvo en la tarea. Fue el pensar en que es

⁴ Láscaris, Constantino. *Prólogo*. Abelardo Bonilla. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1973, p. 11.

característica casi general que el que viene de afuera, como era mi caso, se interese por cosas de casa más que el que las ha visto todos los días.”⁵

En el Prólogo del libro *Desarrollo de las ideas en Costa Rica*, de la segunda edición de 1973 dice: me “interesaba saber qué habían pensado, fuera lo que fuera, los hombres que habitaron este lugar de la tierra en que yo estaba viviendo” (p. 11). En este marco inicia el estudio. Su búsqueda era por un pensamiento costarricense y ello sólo era posible si recogía materiales que le permitieran cumplir con la tarea que se estaba imponiendo. No obstante, señala dos dificultades:

1. el hecho de que la producción intelectual costarricense se hallara en forma de artículo y no de libros, lo que dificulta situar corrientes de pensamiento

2. una mayor “vocación intelectual” comparada con el resto de los países del Caribe lo que condujo a conseguir una gran cantidad de material de difícil organización.

Su primer paso metodológico fue recoger: “todos los libros, ensayos y artículos que pude encontrar, escritos en y sobre Costa Rica” (p. 11). Identificación de textos y autores colocados en un modelo de discurso filosófico pues para el Dr. Láscaris: “Las ideas deben tender a ser filosóficas” (p. 11).

Ante la amplia muestra de pensadores con sus expresiones teóricas dispersas seleccionó aquellos textos que: “alcanzaban el nivel del pensamiento abstracto” (p. 11). La amplitud del objeto de estudio le permitió al Dr. Láscaris encontrar antecedentes muy antiguos desde la llegada de Cristóbal Colón en el año de 1502 hasta 1962, fecha de terminación del libro. Señaló, no haber incorporado textos de indígenas precolombinos por su desconocimiento de la época y por considerar que “no hicieron filosofía”⁶. Este texto es una historia de la vida intelectual que, poco a poco, se convierte en vida filosófica. La primera parte del libro inicia con un panorama de la provincia de Costa Rica hasta el año de 1800. En la segunda parte elabora una caracterización general hasta la primera mitad del siglo XIX, para luego entrar en la Costa Rica Independiente (1821-1848). Presenta toda esta época como el afianzamiento de principios ilustrados y liberales en abierta contradicción con la primera época (hasta 1800) de la que dice: “Si no de filosofía, tampoco del nivel cultural podemos hablar en ésta época.” (p.25).

La tercera parte del libro corresponde a la segunda mitad del siglo XIX, época que señala como de reestructuración del Estado y ampliación de la educación con la creación de la Universidad de Santo Tomás. La cuarta parte del libro: “Costa Rica en el siglo XX, está dedicada a revisar tanto los intereses filosóficos específicos (filosofía de la lógica, filosofía de la educación, etc.), como movimientos ideológicos: liberalismo, anarquismo, socialcristianismo, marxismo etc.”. Al mismo tiempo, personalidades importantes de la vida cultural del país. La última parte del libro está dedicada a los estudios de filosofía en la primera mitad del siglo XX y hasta 1941, a la Universidad de Costa Rica y en especial al Departamento de Filosofía (Escuela de Filosofía) y la Facultad de Letras.

Ante este material, el Dr. Láscaris se plantea qué clase de libro estaba elaborando: “Tuve plena conciencia de que no era un libro ordinario de historia de la filosofía. Correspondía más bien a lo que Hispanoamérica se suele llamar historia de las ideas” (p. 11).

Al mismo tiempo, señala que el título del libro: *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*, fue duramente criticado, “choteado” y tomado a burla por la mayoría de sus conocidos. En 1970, el Dr. Láscaris publica el segundo libro en el campo de las

⁵ Láscaris, Constantino. *Prologo a la segunda edición. Desarrollo de las ideas en Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1975, p. 13.

⁶ Láscaris, Constantino, “Introducción”, *Desarrollo de las ideas en Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica, 1975).

ideas y lo llamó *Historia de las ideas en Centroamérica*. En este texto, al igual que en el anterior, señala la dificultad que existe al tratar de trabajar las ideas en Costa Rica. Aquí se plantea dos problemas:

1. “Poner los límites a las ideas, frente a lo que no son ideas”⁷

2. La carencia de una imagen histórica de Centroamérica ya que las fuentes no están publicadas o se encuentran dispersas en los diferentes archivos de cada país.

De estos dos problemas considera más grave el segundo para un estudioso de la *Historia de las ideas*, por lo cual juzga importante la existencia de una base histórica para poder realizar el estudio sobre las ideas en Centroamérica, pero señala que se ha encontrado con muchos prejuicios de los historiadores centroamericanos y diferencias en cuanto a concepciones lo que le ha impedido incorporar estos trabajos: “Podría decirse que el historiador de la filosofía debe prescindir de esa labor de fuentes históricas. Así lo pensé yo en un principio. Pero luego me fui encontrando día a día con que, si quería saber cómo y por qué se dieron en una época determinados doctrinarios, no encontraba las obras históricas que me dieran el marco ya elaborado (pp.11-12).

Señaló Láscaris que ha tenido que hacer su propia reinterpretación y elaboración de la historia de Centroamérica, ante las diferencias encontradas. El libro, *Historia de las ideas en Centroamérica* es un texto estructurado de una manera desigual. Sus capítulos van apareciendo de forma desordenada: la historia del poblamiento de Centroamérica, su cocina, su encuentro con algunos españoles que la hicieron pasar, según Láscaris, de la edad de piedra a la del Renacimiento, la historia de censura de los libros, los estudios teológicos, las universidades, el ateísmo de los indígenas, los intelectuales y algunos otros tópicos hasta llegar a la primer mitad del siglo XIX. Este texto oscila entre datos precisos y algunas anécdotas, también en el uso de la información histórica y en la configuración del texto se muestra mucho de arbitrario.

El trabajo del Dr. Láscaris en el campo de las ideas puede sugerir las siguientes pautas:

1. Parte de una concepción de idea entendida como elemento importante que integra una estructura más amplia y da cabida, además a otras ideas en sus diversas manifestaciones: ideológicas, políticas, artísticas, pedagógicas, psicológicas y religiosas, entre otras
2. Encara la historia de las ideas, no a partir de campos epistemológicos, sino de corrientes vigentes internacionalmente y cómo estas se han encarnado en las ideas de los distintos autores costarricenses
3. Trata de reivindicar una posición no académica del quehacer filosófico, incorporando otra información sobre opiniones y actitudes de hombres que no eran intelectuales y que en muchos casos probablemente eran personajes “típicos de su cultura”.

Los estudios del Dr. Láscaris en el campo de la historia de las ideas, más que un paradigma teórico, se constituyen en una declaración de propósitos y principios que intentan abarcar ciertos temas para aproximarse con más empuje a la historia, a la cultura y a la política del continente.

En este mismo año, 1970, el Dr. Luis Barahona Jiménez, costarricense, de formación filólogo, filósofo, periodista y diplomático, publica el libro *El pensamiento político en Costa Rica*. Utiliza el término “pensamiento” como “estructura” o “modelo” que se construye en el desarrollo histórico y sirven de parámetro para el análisis del actuar político. En el capítulo I “Antecedentes coloniales hispanos” señala que el inicio del

⁷ Láscaris, Constantino, *Prólogo, Historia de las ideas en Centroamérica* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana) p. 11.

pensamiento político en Costa Rica parte de 1556 con el establecimiento de los españoles en la ciudad de Cartago. También, señala que el quehacer político se estructura y adquiere “forma” en América, en función de los “modelos” que en la misma época están vigentes en Europa.

En concordancia con lo planteado, indica que en la época colonial existieron dos modelos: el peninsular y el criollo. Ambas formas aparecieron en el inicio como idénticas, pero poco a poco se separan y adquirieron cada una una estructura propia y acabada. Sin embargo, estos dos modelos aparecen juntos en la vida política de Costa Rica y surge uno u otro dependiendo de quién obtiene el poder, hasta que uno de ellos logró imponerse como definitivo en el momento de la Independencia.

Uno de estos modelos está representado por formas elaboradas en España, bajo el signo de la corona, y el otro, surge en los siglos coloniales y desemboca en la Independencia. El primero es una continuación de los usos e ideas de España. Esto se muestra en la medida que este modelo se construye a partir de términos que provienen de la Edad Media Española como son: persona, ley, igualdad y el derecho de dignidad.

Al mismo tiempo, este modelo se complementa con tres formas de vida: la religión, la universidad y el municipio.

El otro modelo, el criollo, se basa en la religión difundida por los misioneros de la conquista y por el sentimiento de libertad. Los dos modelos confluyen en la Independencia y hace más difícil el separarlos a medida que transcurre la vida política del país.

A partir de la independencia de Costa Rica, el Dr. Barahona estudia uno de los modelos; sostiene que a partir de la independencia se afianza un pensamiento político que se muestra en corrientes y autores. Las corrientes estudiadas son: en el siglo XIX el liberalismo que lo asemeja a un romanticismo (p. 49), el antiliberalismo católico, el positivismo y el Krausismo. Luego hace un análisis de la posición ideológica de algunas figuras del siglo XIX. Y en el siglo XX analiza la corriente anarquista, el liberalismo, el reformismo, el socialismo, el socialstatismo, el solidarismo y el democristiano, así como sus representantes. La obra termina con una justificación del ideario democristiano.

Posteriormente publica el libro: *Las ideas políticas en Costa Rica*. Este retoma y amplía *El pensamiento político en Costa Rica*. En la “Presentación” de este libro Fernando Volio Jiménez sostiene que el nuevo título obedece a que su contenido ha sido ampliado y revisado. Además, incorpora algunos autores que han sido importantes para el pensamiento político costarricense y que no aparecían en el primer libro (p. 11).

En el *Prólogo*, identifica la categoría de “pensamiento” con la categoría de “reflexión”. Estas categorías las utilizan para analizar temas políticos costarricenses y los ordena cronológicamente para ofrecer una visión de conjunto de las distintas escuelas, tendencias y épocas.

Las ideas políticas en Costa Rica es un texto estructurado en tres grandes partes. La primera está dedicada a los movimientos y a sus autores situados en el período que va de la colonia al siglo XX. La segunda parte estudia el siglo XX y la tercera es una antología de textos escritos por líderes departidos y movimientos costarricenses del siglo XX. En esta antología no se encuentra ningún texto político de izquierda.

En 1982, el Dr. Barahona publica *Apuntes para una historia de las ideas estéticas en Costa Rica*. En este señala que el modelo es “lo que los costarricenses hemos tenido como bello” (p. 8) y su preocupación es contribuir al rescate del pensamiento costarricense. En la obra hace un análisis de algunos periodos de la producción literaria costarricense. Después señala el periodo colonial y el independiente como carente de interés por la carencia de datos históricos que nos permita saber el modo como pensaron nuestros antepasados y cuáles fueron las ideas que se plasmaron en las creaciones artísticas.

Barahona inicia con escritores de la segunda mitad del siglo XIX hasta llegar a sus contemporáneos.

El texto se divide en seis capítulos: período lúdico, el realismo costumbrista, el modernismo, los novelistas del siglo XX, los ensayistas y los poetas modernistas.

Los trabajos de Barahona en el campo de las ideas tienen las siguientes características:

1. identifica las categorías de “pensamiento”, “modelos”, “forma” e “ideas” con lo que amplía el objeto de estudio
2. estas categorías pertenecen al campo filosófico
3. construye modelos de análisis para la realidad costarricense a partir de modelos europeos.
4. busca relacionar las ideas con sus portadores.

Más adelante, hacia 1983, es importante el esfuerzo que realizó Rafael Cuevas Molina del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional, para continuar los estudios iniciados por el Dr. Láscaris. El profesor Cuevas organizó un grupo de investigadores interesados en la historia de las ideas, quienes propusieron una investigación con carácter básico y exploratorio sobre el pensamiento nacional y regional a partir de discusiones con grupos de profesores internos y externos al Departamento Filosofía interesados en la temática.

Como resultado de estas discusiones se elaboraron tres subprogramas:

1. características y periodización del pensamiento costarricense
2. desarrollo de las ideas estéticas en Costa Rica
3. orígenes y desarrollo del pensamiento marxista en Costa Rica.

De estos subprogramas se produjeron los siguientes proyectos de investigación para el año de 1985:

1. el pensamiento colonial: José Antonio de Liendo y Goicoechea
2. Félix Arcadio Montero y los orígenes del socialismo en Costa Rica
3. la Ilustración en Costa Rica
4. desarrollo de las ideas estéticas en Costa Rica en el siglo XX
5. orígenes del pensamiento marxista en Costa Rica 1920-1941

El grupo de investigadores se enfrentó al problema de la metodología en el campo del pensamiento. Por ese motivo se organizaron, durante 1986 cinco talleres:

1. “Primer seminario-taller de metodología para la investigación del pensamiento costarricense
2. epistemología de la historia de las ideas
3. metodología para el estudio de las ideas estéticas en Costa Rica
4. algunos problemas en el estudio de la historia de las ideas en Costa Rica
5. el marxismo y el estudio de la conciencia social.

Además, se realizó un seminario interdisciplinario sobre investigación de la cultura y el pensamiento latinoamericano con la participación de profesores del Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosema” (CELA). A partir de estas actividades se formularon documentos que recogen parte de las participaciones y discusiones expuestas. En conclusión, los seminarios dejaron planteados los problemas metodológicos: falta de claridad en el concepto idea, el papel que debía desempeñar la filosofía y las diferencias en cuanto al objeto de estudio. Al mismo tiempo, reafirmaron la importancia de este espacio de estudio en el que puede incorporarse todo lo relacionado con América Latina.

En los documentos publicados por el Departamento de Filosofía dentro del programa *Pensamiento costarricense* se edita, en 1988, el producto del trabajo de investi-

gación sobre *Félix Arcadio Montero y los orígenes del pensamiento socialista en Costa Rica*, elaborado por el Dr. Arnoldo Mora.

El Dr. Mora, nacido en Costa Rica y de formación filósofo, teólogo y político, señala: “El estudio crítico sobre los orígenes históricos e ideológicos de las diversas corrientes del pensamiento que configuran el panorama de la historia de las ideas en nuestro país, apenas comienza”⁸. Reconoce la labor pionera del Dr. Láscaris en el campo de la historia de las ideas con la obra *Desarrollo de las ideas en Costa Rica*. Concuerda con el Dr. Láscaris al sostener que la historia de las ideas se asocia con la historia intelectual entendida como historia de “nuestros mayores”. Identifica la importancia del ensayo como forma escrita y rasgo principal para la difusión de las ideas en Costa Rica.

En 1992 el Dr. Arnoldo Mora publica otra obra en el campo de las ideas que titula: *Historia del pensamiento costarricense* y lo enmarca dentro del programa *Pensamiento costarricense* de la Universidad Nacional. En la introducción el autor explica las tres categorías del título. *Historia*: como estudio del pasado es a la vez un aliciente y una responsabilidad ética-política de los pueblos. El compromiso que tenemos los latinoamericanos de luchar por la identidad y la importancia de conocer nuestro pasado no a través de la “historia oficial” sino de la historia contado por nosotros y nosotras. La categoría de *pensamiento* considera se identifica con “historia”, conceptos muy amplios que le dificulta usarlos en la presente investigación, en ese sentido, prefiere definir *pensamiento* en término de texto y documento que expresan una justificación teórica de la praxis histórica. Esto es interesante, sin embargo en el libro no hay estudios de textos sino alusiones generales de los políticos y figuras de la cultura, con citas de algunos de sus textos. Aplica la categoría de *costarricense* a los grandes creadores de la cultura ya sean anónimos o no y que forman las fuerzas sociales que han hecho posibles los cambios políticos de Costa Rica. De esa raíz popular van extraer los artistas y creadores del espíritu su inspiración y su obra, es de allí de donde surgen las ideas del pensador y las imágenes del poeta y el artista.

En la introducción del libro, reflexiona sobre la importancia que ha tenido en nuestra cultura el “ensayo o literatura de ideas” como lo llama, o sea ensayo filosófico o ideológico, en la formación de nuestra cultura escrita. Géneros usados por intelectuales en la docencia en liceos y universidades. Además, el Dr. Mora atribuye al costarricense una mayor capacidad para el “ensayo racional” (ensayo filosófico) que para la obra de fantasía (poesía, folclore, arte): “Por eso, la prioridad de lo racional sobre lo emotivo, de las ideas sobre las imágenes, del pensamiento y las ideas sobre la lírica y la ficción literaria (p.21). Los costarricenses tendríamos cualidades heredadas no se sabe cómo de nuestros antepasados, que nos harían más capaces para construir esa literatura de ideas.

El primer tema del libro es “Los aborígenes antes del descubrimiento” (la formación del segundo milenio antes de Cristo) y termina con la “Primera mitad del siglo XIX” (1800-1838). Menciona hechos o procesos vinculados con la historia costarricense y hace exposición de un conjunto de largos periodos. Sin embargo, no queda claro si es una historia de Costa Rica, o de su cultura, o de sus pensadores. Dos rasgos definen el concepto de historia de las ideas en el Dr. Arnoldo Mora:

1. utiliza un concepto lo suficiente extenso para que cualquiera pueda desarrollar, desde su propia matriz epistemológica, enfoques de análisis que permitan explicar una sociedad humana compleja como la Latinoamericana
2. el discurso debe ser filosófico, pero se incorpora lo colectivo y lo social.

⁸ Arnoldo Mora Rodríguez, *Félix Arcadio Montero y los orígenes del pensamiento socialista en Costa Rica* (Heredia: UNA, Departamento de Filosofía, 1988) p. 1.

En mi opinión, Láscaris y Mora concuerdan con Roig, Ardao y Zea, que recurren al concepto de “historia de las ideas” para reemplazar el concepto “historia de la filosofía”, el que parecía menos adecuado de ser aplicado en América Latina: incorporando además a la literatura, el ensayo, las circunstancias históricas sociales, así como el poder convertidor de las ideas y de los intelectuales, en un afán por nacionalizar y latinoamericanizar los temas de estudio, relacionados muy directamente con la identidad. Dentro de esos aportes de Láscaris, Barahona y Mora queremos señalar dos críticas. En primer lugar, el tema de lo multidisciplinario, los trabajos anteriores se mantuvieron solo entre las disciplinas afines a la filosofía y nunca se consideraron otros aportes, como por ejemplo el pensamiento económico-social, a la teología de la liberación, de gran influencia y que ha afectado a la ensayística y a la política en América Latina. En segundo lugar, que el trabajo de estos dos autores en el campo de la historia de las ideas sigue la interpretación impresionista. Y en tercer lugar, no existe claridad en el uso del término “pensamiento” o “ideas”. Los hechos y los autores se definen y estudian de manera subjetiva. Lo que conduce a la preferencia de ciertos temas y problemas sueltos sobre los sistemas históricos-políticos. Los trabajos carecen de análisis de textos de metodología.

La historia de las ideas es una disciplina que ha sido de interés para el Departamento de Filosofía de nuestra Universidad. Por lo tanto se creó en el año 1997 un Doctorado en Estudios Latinoamericanos con énfasis en pensamiento latinoamericano. El plan de estudios fue creado e impulsado por filósofos y desde sus inicios se planteó como un programa multidisciplinario dando así espacio a la sociología, a la historia, a la literatura junto a la filosofía. Las dos tesis doctorales presentadas en este programa, hasta este momento, pertenecen al campo de la historia de las ideas. La primera tesis trabajó el ensayo femenino y feminista como depositario de las ideas de las mujeres. Se determinó que existe pensamiento desde las mujeres en todos los géneros literarios y áreas del conocimiento, sin embargo se eligió el ensayo y se definió como expresión de ideas. La tesis se llamó: *Mujeres forjadoras del pensamiento costarricense: ensayo femenino y feminista*. Este trabajo evidenció la ausencia de estudios sobre las mujeres en Costa Rica. En la segunda tesis se trabajaron las ideas estéticas; se analizó la poesía, la literatura y la filosofía para establecer dichas ideas. El concepto de idea se usó como afirmación o negación o sea juicio y la estética se definió como reflexión sobre el arte. Se tituló *Las ideas estéticas de Roberto Brenes Mesén, Moisés Vincenzi y Abelardo Bonilla*, personajes importantes de la cultura nacional que hasta este momento habían sido estudiados desde la poesía, la literatura, la política y la educación, pero no desde las ideas estéticas.

La apertura de estudios en el ámbito superior abre un campo importante para la disertación de las ideas en Costa Rica y señalan a la filosofía un camino difícil de ignorar: llevar adelante una propuesta metodológica de trabajo inter y multi-disciplinario en donde todas las ideas se encuentran.

Referencias bibliográficas

Alfaro, Ana Isabel y Paulette Barberousse, *La docencia y la investigación filosófica en la universidad nacional*, San José: Departamento de Filosofía, 1987.

Barahona Jiménez, Luis, *El pensamiento político en Costa Rica*, San José: Editorial Fernández Arce, 1970.

Barahona Jiménez, Luis, *Las ideas políticas en Costa Rica*, San José: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Educación Pública, 1980.

_____, *Apuntes para una historia de la ideas estética en Costa Rica*. San José: Dirección de Publicaciones, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1983.

- Cerrutti, Horacio, *Memoria comprometida, Cuadernos Prometeo*, n. 16, Heredia: Departamento de Filosofía, Universidad Nacional, 1996.
- Jiménez Matarrita, Alexander. *Libros filosóficos costarricense 1940-1996*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- Láscaris, Constantino, *Desarrollo de las ideas en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1975.
- _____, *Historia de las ideas en Centroamérica*, San José: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1970.
- Miró Quesada, Francisco, *Proyecto y realización del filosofar latinoamericano*, México: Fondo de Cultura Económica, colección: Tierra Firme, 1981.
- Monge Alfaro, Carlos. *Universidad e historia*, San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte, 1978.
- Mora Rodríguez, Arnoldo, *Félix Arcadio Montero y los orígenes del pensamiento socialista en Costa Rica*, Heredia: Departamento de Filosofía, 1988.
- _____, *Historia del pensamiento costarricense*, San José: EUNED, 1992.